



Asamblea General

Sexagésimo tercer período de sesiones

3^a sesión plenaria

Lunes 22 de septiembre de 2008, a las 9.00 horas
Nueva York

Documentos Oficiales

Presidente: Sr. d'Escoto Brockmann (Nicaragua)

Se abre la sesión a las 10.10 horas.

**Reunión plenaria de alto nivel sobre el tema
“Necesidades de África en materia de desarrollo:
estado de cumplimiento de los diversos
compromisos, problemas y camino a seguir**

Tema 57 del programa

**Nueva Alianza para el Desarrollo de África:
progresos en su aplicación y apoyo internacional**

**a) Nueva Alianza para el Desarrollo de África:
progresos en su aplicación y apoyo
internacional**

Informe del Secretario General (A/63/130)

Proyecto de resolución (A/63/L.1)

El Presidente: La Asamblea General, en relación con el subtema a) del tema 57 del programa y en cumplimiento de lo dispuesto en las resoluciones 61/229, de 22 de diciembre de 2006, y 62/242, de 4 de marzo de 2008, celebrará una reunión de alto nivel sobre el tema “Necesidades de África en materia de desarrollo: estado de cumplimiento de los diversos compromisos, problemas y camino a seguir”.

Declaración del Presidente

El Presidente: Es un privilegio para mí dar la bienvenida a los participantes en esta primera reunión de trabajo sustantivo de este sexagésimo tercer período

de sesiones de la Asamblea General. Me complace de manera particular que comencemos nuestro trabajo colectivo con un tema tan urgente como es el de las necesidades de desarrollo de África, el estado de cumplimiento de los diversos compromisos, problemas y camino a seguir.

Durante la Cumbre del Milenio, decidimos dedicar una atención especial a las necesidades de desarrollo de África porque, en gran medida y a lo largo de la historia, África ha sido un continente sacrificado, saqueado, asesinado y, por último, olvidado. Ante las irreparables injusticias de la historia y los inherentes estragos de la colonización, en septiembre del año 2000 asumimos un compromiso colectivo para con nuestras hermanas y nuestros hermanos africanos.

Casi una década después, es oportuno evaluar los progresos que se han realizado en lo que definimos en la Declaración del Milenio. En tal sentido, cabe subrayar los avances democráticos considerables e innegables que ha tenido el continente africano con la celebración de elecciones y la resultante instalación de gobiernos electos a lo largo y lo ancho de la hermosa África.

También quiero saludar muy especialmente la creación en el año 2000 de la Unión Africana y la puesta en marcha de la estratégica Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD), que marcaron, sin lugar a dudas, un hito en la historia de África y en el empoderamiento de su propio proceso de desarrollo político, económico y social.

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina C-154A. Dichas correcciones se publicarán después de finalizar el período de sesiones en un documento separado.



Sin entrar en los pormenores de los numerosos alcances africanos en materia de buena gobernanza, que aparecen ampliamente detallados en el informe del Secretario General (A/63/130), me parece importante destacar el Mecanismo de examen entre los propios países africanos, instrumento de autosupervisión que obliga a los líderes africanos a ser examinados por sus pares en todo lo relacionado con la buena gobernanza, los derechos humanos, las políticas macroeconómicas, etc.

Asimismo, quiero recalcar que África, además de haber ratificado la Convención de las Naciones Unidas contra la Corrupción, ha adoptado la Convención de la Unión Africana sobre la prevención de la corrupción y la lucha contra ésta. Esta última cuenta ya con la ratificación de todos los miembros de la Unión Africana.

África ha cumplido con creces con sus propios compromisos políticos, económicos y sociales; pero, para consolidar los progresos logrados y alcanzar nuestros propósitos de afianzar a África ante los desafíos del desarrollo que enfrenta, la comunidad internacional, y en especial los países donantes y las instituciones de Bretton Woods, también tiene que cumplir cabalmente con los compromisos asumidos y complementar de manera decisiva los esfuerzos realizados por las naciones africanas.

En efecto, los retos que encara África son aún gigantescos y, por valientes que sean sus naciones, como sabemos que lo son, África sola no logrará salir adelante. Los progresos realizados por los países africanos en materia de crecimiento económico son reales, pero tienen que ser fortalecidos de manera decisiva por acciones concretas como, por ejemplo, el alivio más consecuente de la deuda externa. El relativo progreso registrado en esta área no puede obviar que se siguen aplicando injustamente condicionalidades por parte de las instituciones de Bretton Woods y los países acreedores, condicionalidades que tienen el efecto perverso no solamente de impedir que se lleven a cabo de forma efectiva los programas de lucha contra la pobreza, sino que contribuyen a exacerbar las condiciones de vida de decenas de millones de habitantes, sumiéndolos aún más en una pobreza de la que supuestamente estas instituciones deberían salvarlos.

La integración de África en la economía mundial también pasa por garantizarle el acceso al mercado internacional. Más allá de los modestos esfuerzos en

materia de ayuda para el comercio, el elemento total que permitirá el pleno acceso al comercio radica en la eliminación de los subsidios de los países desarrollados y sus industrias, y más especialmente a sus productores agrícolas.

El fracaso de la ronda comercial de Doha ilustra con claridad meridiana los límites de esa apología de la libertad de mercado, a los que algunos han sometido al resto del mundo. Pues el canto de esos mismos predicadores del liberalismo a ultranza cambia inmediatamente al vislumbrar que su poderío económico pueda ser un tanto amenazado y que sus ciudadanos puedan sufrir los embates a los que someten a los demás.

Hago, pues, nuevamente un llamado a que trabajemos de manera mancomunada y con solidaridad de hermanos para que se eliminen las distorsiones del mercado generadas por los subsidios de los países desarrollados, ya que han jugado un papel central en la agudización de la crisis alimenticia mundial que presenciarnos. Tenemos que aunar esfuerzos para que desaparezcan éstas y las demás causas estructurales que ponen en peligro la vida de millones de personas.

Esta crisis ha tenido, desde luego, un impacto terrible en las poblaciones africanas y ha desvanecido la escasa probabilidad que existía de reducir a la mitad para el año 2015 la cantidad de personas que sufren hambre en el continente africano. En tal sentido, es imperioso que se materialice la transferencia de la necesitada tecnología para dotar a las naciones africanas de nuevos instrumentos que les permitan garantizar los alimentos para la vida, la seguridad y la soberanía alimenticia. Dicha transferencia también se requiere con el mismo carácter de urgencia para que la adaptación de los países africanos al desastroso fenómeno del cambio climático se vuelva una realidad y no sólo la expresión de un deseo.

Asimismo, quiero recordar que el principio de la responsabilidad compartida pero diferenciada es un elemento fundador de los compromisos internacionales relacionados con el desarrollo sostenible. Ese es el principio que obliga moral y jurídicamente a los países desarrollados a implementar sus numerosos compromisos relacionados con el desarrollo sostenible, incluso en materia de transferencia de tecnología. Desde el punto de vista ético, esta necesidad se vuelve tanto más apremiante en tanto que resulta totalmente incongruente que las industrias extractivas multinacionales sean capaces de

generar masivos e impresionantes capitales desde tierras, carne y sangre africanas, sin que dicha generación y, a veces, expoliación de riqueza, produzca en retorno una diversificada inversión extranjera directa.

Ayudar a África a aumentar sus capacidades para enfrentar enfermedades infecciosas implica, estoy convencido, empezar por extender a toda la población el acceso al agua potable. El saneamiento del agua y su acceso a todos permitiría reducir la proliferación de muchas enfermedades y reducir, de igual manera, la cantidad de niños y mujeres que mueren a diario por no disponer de agua potable.

Ante los casi 25 millones de personas que viven con el SIDA en África, decir que África ha registrado progresos en la lucha contra el VIH/SIDA es un consuelo muy relativo, pero debe ser un aliento para que, de manera mancomunada, sigamos la movilización internacional que permita reforzar los esfuerzos de prevención y extender a toda África el acceso universal al tratamiento antirretroviral. Que África no quede diezmada por la pandemia del SIDA no solamente constituye la condición sine qua non de su desarrollo futuro, sino, además, una obligación moral de toda la humanidad para con África.

Por todo lo que acabo de expresar, quiero recordarles que los compromisos adquiridos en materia de financiación para el desarrollo en la hermana ciudad de Monterrey, en especial todo lo relacionado con la asistencia oficial para el desarrollo, siguen siendo vigentes y son de una urgencia insoslayable. Hago, por lo tanto, un llamado a los ricos de este mundo a que redoblen sus esfuerzos para que la asistencia oficial para el desarrollo —que pasó del 0,33% del producto interno bruto en 2005 al 0,28% en 2007— se encamine hacia el compromiso alcanzado en Monterrey del 0,7%. Recuerdo a los miembros que dicha meta fue planteada por primera vez en esta Asamblea en 1970. En este mismo sentido, y a la luz de los desembolsos actuales, con toda la fuerza posible de mi condición como Presidente de la Asamblea General, pido a los integrantes del Grupo de los Ocho que materialicen la promesa de Gleneagles de 2005 de duplicar la asistencia oficial para el desarrollo para África en 2010.

El clamor de los pueblos africanos, ansiosos no solamente de sobrevivir, sino también de poder vivir decente y dignamente, no exige de nosotros nuevos compromisos, sino que sencillamente tengamos el coraje de respetar nuestras palabras dadas en repetidas

oportunidades, desde las Cumbres de Río, Copenhague, Beijing, El Cairo, Nueva York y Monterrey. Es hora de que pasemos de las promesas a las acciones concretas. Presenciamos un estado de emergencia. Respondamos a ese desafío con la firmeza y la valentía que los clamores de los pueblos africanos nos exigen.

Doy ahora la palabra a Su Excelencia el Secretario General, Sr. Ban Ki-moon.

El Secretario General (*habla en inglés*): Doy las gracias a los numerosos Jefes de Estado o de Gobierno y a otros representantes de alto nivel por asistir a esta reunión histórica. Este acontecimiento es importante en sí mismo, pero también resulta primordial para nuestros preparativos de la reunión de alto nivel sobre los objetivos de desarrollo del Milenio que se celebrará el jueves, así como para la Conferencia de Examen sobre la Financiación para el Desarrollo que se celebrará en Doha (Qatar) y que comenzará a finales de noviembre.

A nadie alarman más que a los miembros de la Asamblea General las tendencias actuales, que indican que ningún país africano logrará todos sus objetivos de desarrollo del Milenio para 2015. Sin embargo, estoy convencido de que, gracias a las acciones concertadas de los gobiernos africanos y sus asociados para el desarrollo, los objetivos de desarrollo del Milenio se podrán alcanzar en África. Esa es una de mis máximas prioridades como Secretario General. En 2007 convoqué al Grupo Directivo sobre los Objetivos de Desarrollo del Milenio en África para recabar apoyo internacional, en el que se dieron cita ocho de las principales instituciones multilaterales que trabajan para el desarrollo de África.

Gracias a la labor del Grupo Directivo y otros esfuerzos, ahora tenemos una idea más clara de lo que hace falta. Lograr los objetivos de aquí a 2015 costará aproximadamente 72.000 millones de dólares al año en financiación externa. Esa cantidad puede parecer exagerada. Sin embargo, es asequible y encaja en los compromisos contraídos en materia de asistencia. Basta pensar en que se calcula que el año pasado los países miembros de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE) gastaron unos 267.000 millones de dólares sólo en subvenciones agrícolas.

En este contexto, el costo que supone resolver la crisis alimentaria, hacer frente al calentamiento del planeta y sacar a millones de personas de la pobreza

extrema en África parece una buena inversión. Insto a todos los donantes a que cumplan con el compromiso contraído en la cumbre de Gleneagles de 2005 de aumentar más del doble la asistencia a África.

Debemos proporcionar mosquiteros tratados con insecticida. Debemos mejorar la salud materna, que es el objetivo de desarrollo del Milenio que avanza con más lentitud. Debemos asegurarnos de que todos los niños tengan acceso a la educación primaria gratuita.

También insto a todos los Estados Miembros a que concierten medidas claras para dar seguimiento a los resultados de esta reunión de alto nivel.

(continúa en francés)

La agricultura africana es víctima de condiciones climáticas cada vez más inestables. Etiopía es uno de los ejemplos más alarmantes. En la región sudoriental, el país sufre una grave sequía y en la región sudoccidental padece fuertes inundaciones. Esto demuestra claramente que ya sufrimos los efectos del cambio climático. Es una triste ironía constatar que los pobres, que son los que menos contribuyen al calentamiento del planeta, son los que más lo sufren. El cambio climático también da lugar a rivalidad y conflictos en torno a los recursos naturales. Por ahora, esos conflictos suelen ser localizados, pero, si no hacemos nada, podrían llegar a descontrolarse.

Hacer frente a esos problemas no es sólo una obligación moral. Recientemente, la agitación debida al hambre y los conflictos por los recursos naturales han demostrado que nuestra seguridad depende de la prosperidad del mundo en desarrollo. La paz, el desarrollo y el respeto de los derechos humanos más fundamentales van a la par. Construyendo carreteras, puentes y escuelas, contribuimos también a impedir la guerra y a consolidar la paz.

En Burundi, la República Democrática del Congo y el Sudán buscamos nuevas maneras de estabilizar los frágiles procesos de paz. Sierra Leona, Burundi y Liberia han recibido ayuda de la Comisión de Consolidación de la Paz. Ya se puede poner en marcha el desarrollo en esos países en los que, hace muy poco, las perspectivas eran muy sombrías.

(continúa en inglés)

Para lograr la paz y fomentar la confianza hace falta paciencia y perseverancia. Quiero rendir homenaje al pueblo de Zimbabwe por haber negociado

un Gobierno de unidad nacional. Hace falta una perseverancia similar para resolver otras crisis, como la de la parte oriental de la República Democrática del Congo y Somalia.

Es crucial que las Naciones Unidas estén fortaleciendo y profundizando la cooperación con la Unión Africana en materia de paz y seguridad, mediación y prevención de conflictos. El grupo conjunto de la Unión Africana y las Naciones Unidas sobre mantenimiento de la paz ha empezado a estudiar la manera en que la comunidad internacional puede apoyar las operaciones de paz en África. Acogemos con satisfacción los esfuerzos que se están realizando para crear una fuerza africana de reserva.

Por otro lado, hay muchos problemas que siguen teniendo consecuencias terribles: los efectos del VIH/SIDA, el paludismo y la tuberculosis; los millones de niños en edad escolar que no tienen acceso a la educación básica; la violencia generalizada contra la mujer; y el sufrimiento de inocentes en Darfur y en Somalia. La pobreza extrema sigue causando muertes innecesarias e impidiendo que millones de jóvenes africanos con un futuro prometedor puedan hacer realidad su potencial.

Tenemos delante varios informes en los que se nos señala que el progreso de África no va por buen camino. También hay varios informes en los que se nos dice lo que hace falta hacer para que África cambie de rumbo. Que este sea el día en el que comencemos de veras a aplicar esas recomendaciones. Salgamos de este Salón con un compromiso fortalecido de cambiar el rumbo de la historia y de llevar la esperanza y el desarrollo a África y al mundo entero.

El Presidente: Agradezco al Secretario General su declaración.

Me permito recordar a los miembros que la Asamblea General, en el párrafo 4 de la parte dispositiva de su resolución 62/242, de 4 de marzo de 2008, pidió al Presidente de la Asamblea General que ultimara las disposiciones de organización de la reunión.

Discurso del Sr. Jakaya Mrisho Kikwete, Presidente de la República Unida de Tanzania y Presidente de la Unión Africana

El Presidente: La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República Unida de Tanzania y Presidente de la Unión Africana.

El Presidente Kikwete (*habla en inglés*): Doy las gracias al Secretario General, Sr. Ban Ki-moon, por la idea de celebrar esta reunión de alto nivel dedicada a deliberar sobre las necesidades de África en materia de desarrollo. También felicito al Secretario General por su informe sobre las necesidades de África en materia de desarrollo: estado de cumplimiento de los diversos compromisos, problemas y camino a seguir (A/63/130).

África merece este tipo de atención porque es el más pobre de los cinco continentes. Por lo que se refiere a los indicadores de desarrollo humano, África está en último lugar en casi todos ellos. En el informe del Secretario General se tratan de manera muy extensa y competente las necesidades y los desafíos de África en materia de desarrollo. Ciertamente, en numerosos estudios, publicaciones y conferencias multilaterales se ha dilucidado lo que constituye el desarrollo de África, lo que lo impide y lo que hay que hacer al respecto y se ha llegado a un consenso al respecto. La lista de necesidades de África en materia de desarrollo es larga: desde el suministro de servicios sociales y económicos básicos hasta la garantía de la seguridad alimentaria y el aumento de los ingresos de las personas mediante la transformación de los sectores productivos.

El Secretario General nos recuerda efectivamente en su informe que uno de los aspectos críticos que impiden que África satisfaga sus necesidades en materia de desarrollo es la falta de los recursos necesarios. El desarrollo necesita enormes cantidades de recursos. Por desgracia, debido a su nivel de desarrollo inferior, África no cuenta con los recursos suficientes para salir por sí misma de la trampa de la pobreza. El Grupo Directivo sobre los Objetivos de Desarrollo del Milenio en África del Secretario General, entre otras cosas, ha cuantificado las necesidades de asistencia para el desarrollo con miras a lograr los objetivos de desarrollo del Milenio, lo cual supone el eje de los retos de desarrollo de África.

Un aspecto positivo de ello es que todos en la comunidad internacional y en el continente reconocemos las profundas limitaciones de recursos de África. Además, sabemos que los gobiernos africanos han adoptado medidas para abordar los retos de desarrollo utilizando los escasos recursos a su disposición. Otro aspecto positivo es que la comunidad internacional ha sido lo suficientemente generosa como para brindar asistencia a los países africanos mediante recursos que complementan sus esfuerzos.

Lamentablemente, los recursos prometidos y los que se ponen a disposición no son suficientes para sacar a África rápidamente de la trampa de la pobreza. Es desafortunado que no se estén brindando muchos de los recursos prometidos por los países desarrollados.

Quisiera aprovechar esta oportunidad para expresar el desencanto de África ante el hecho de que los países desarrollados no cumplan sus compromisos de brindar recursos para abordar los desafíos de África en cuanto al desarrollo. Permítaseme que hoy utilice este foro para exhortar a que se imprima un nuevo impulso al cumplimiento de esos compromisos. Los países desarrollados tienen el deber histórico y la obligación moral de ayudar a los necesitados en África; no es una cuestión de caridad.

Al reunirnos hoy aquí, es importante recordar el Consenso de Monterrey, aprobado por los Jefes de Estado y de Gobierno en marzo de 2002. El Consenso supuso un marco clave para la financiación para el desarrollo. En África consideramos la aprobación del Consenso como un paso importante para fortalecer la labor encaminada a movilizar los recursos nacionales y externos para nuestro desarrollo y el de otros países en desarrollo que lo necesitan en el planeta.

Sería prudente que, al considerar el programa de desarrollo de África como una cuestión de interés mundial, hiciéramos balance de la situación en que nos encontramos en cuanto a la aplicación del Consenso de Monterrey y otras decisiones adoptadas y de los compromisos asumidos en diversos foros. Me complace observar la labor de la Secretaría y de la Asamblea General en ese sentido, sobre todo por medio del Diálogo de alto nivel sobre la financiación para el desarrollo celebrado en Nueva York en octubre de 2007 y la Conferencia internacional de seguimiento sobre la financiación para el desarrollo encargada de examinar la aplicación del Consenso de Monterrey, que tendrá lugar en Doha a finales de año.

En África agradecemos los diversos esfuerzos desplegados en los últimos años para abordar los desafíos que implica la financiación de las necesidades de desarrollo de África. Dichos esfuerzos quedaron plasmados en el Documento Final de la Cumbre Mundial 2005; la Declaración de París sobre la Eficacia de la Ayuda al Desarrollo de 2005, y el comunicado emitido en la cumbre de Gleneagles del Grupo de los Ocho, de 2005. Asimismo, damos las gracias a los países del Grupo de los Ocho por prestar

cada vez más atención a las cuestiones de desarrollo que afectan a África.

No obstante, si bien todos esos esfuerzos han dado un impulso adicional a la puesta en marcha de los compromisos adquiridos por los dirigentes mundiales en el Consenso de Monterrey, en África observamos con creciente preocupación la brecha persistente entre lo prometido y lo dispuesto. Desde un punto de vista conjunto, el Grupo de los Ocho está muy lejos de cumplir sus promesas de asistencia para el desarrollo con respecto a África. Según tengo entendido, en total, la asistencia del Grupo de los Ocho destinada a África al sur del Sáhara ha aumentado solamente en 2.300 millones de dólares desde 2004, mientras que el aumento debería haber sido de 5.400 millones de dólares para ese período. De continuar las tendencias actuales, los países africanos no podrán movilizar los recursos necesarios para financiar las inversiones públicas esenciales para alcanzar los objetivos de desarrollo del Milenio. Ha llegado el momento de que los amigos de África en el mundo desarrollado pasen a la acción. Si no lo hacen ahora, podrá ser demasiado tarde de cara a lograr las metas de 2015.

La cantidad de asistencia que se aporta es tan importante como su calidad. Si bien agradecemos que algunos de los países desarrollados hayan redoblado sus esfuerzos para cumplir sus compromisos, en África nos preocupa que la disminución más reciente de la asistencia se deba al alivio de la deuda y a la asistencia humanitaria, y que, por lo tanto, no refleje los recursos adicionales disponibles para financiar los programas de desarrollo. De hecho, cuando se eliminan esos dos componentes de la asistencia, está claro que no ha habido cambios significativos en las corrientes reales de asistencia desde 2004. Por lo tanto, para que los donantes puedan cumplir sus promesas de duplicar las corrientes de asistencia para África antes de 2010, debería haber un aumento significativo de la asistencia este año, el próximo y el siguiente.

Antes de concluir, quisiera subrayar el hecho de que África no es un caso perdido. No estamos desesperados, ni nos hemos resignado a vivir en un estado de impotencia. Estamos decididos a luchar por salir de esta difícil situación por nosotros mismos. Lo que queremos decir es que necesitamos el apoyo de los países desarrollados de la comunidad internacional para complementar nuestros esfuerzos. Damos las gracias a nuestros asociados para el desarrollo por el inestimable apoyo que nos han prestado a lo largo de

los años, pero queda mucho por hacer. Eso es todo lo que pedimos. Puede hacerse; hagamos lo que nos corresponde.

El Presidente: Doy las gracias al Presidente de la República Unida de Tanzania y Presidente de la Unión Africana por la declaración que acaba de formular.

Discurso del Sr. Nicolas Sarkozy, Presidente de la República Francesa y Presidente del Consejo de la Unión Europea

El Presidente: La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República Francesa y Presidente del Consejo de la Unión Europea.

El Presidente Sarkozy (habla en francés): Para comenzar, quisiera dar las gracias al Secretario General por el detallado informe que ha preparado sobre las necesidades de África en materia de desarrollo (A/63/130).

África vuelve a estar en marcha. El continente ha vuelto a encontrar el camino del crecimiento. Desde 1994, su tasa media de crecimiento anual ha sido de casi el 5%. Hoy sigue acelerándose y se estima que superará el 6% en 2008. Afortunadamente, el volumen de inversiones externas ha superado el de la asistencia oficial para el desarrollo. La percepción de África está cambiando.

Sin embargo, el crecimiento económico sigue siendo muy teórico para la mayoría de los africanos. Es una realidad estadística, pero todavía no ha pasado a ser una realidad cotidiana para los pueblos de África. De hecho, el continente africano enfrenta múltiples desafíos, tales como la crisis alimentaria y las consecuencias del cambio climático. Por encima de todo está la afirmación formulada en el informe del Secretario General —afirmación que debería resonar en todos nosotros— de que ningún país africano —ninguno— va camino de alcanzar los objetivos de desarrollo del Milenio.

Europa quiere ayudar a África. Hace poco, los 27 Estados miembros de la Unión Europea renovaron de manera colectiva los compromisos muy claros en materia de asistencia. Confirmamos el objetivo de la Unión Europea de dedicar el 0,7% de su riqueza a la asistencia oficial para el desarrollo para el año 2015. Es un programa de acción real que hemos establecido y que será objeto de debate el 25 de septiembre en la Reunión especial de alto nivel sobre los objetivos de

desarrollo del Milenio propuesta por el Secretario General. Quisiéramos ir aún más allá en el caso de la alianza mundial para la agricultura y la alimentación.

Sin embargo, debemos dejar algo claro: la asistencia que ha prometido Europa a África no proviene sólo del corazón; es totalmente racional, porque los europeos sabemos que la asistencia para el desarrollo destinada a África es ante todo una inversión en nuestro futuro común. El mundo globalizado necesita una África desarrollada. La Unión Europea, vecina directa del continente africano, necesita una África desarrollada.

¿De qué serviría trabajar en aras de la seguridad y la estabilidad en Europa sin tratar de tender un puente para subsanar la brecha de desarrollo existente entre Europa y África? Sería un espejismo concebir la prosperidad de Europa sin trabajar en el surgimiento de un importante asociado económico, ubicado a 14 kilómetros de la costa europea. Un asociado cuya población en el año 2030 superará a la de la India o la China. Sería un espejismo tratar de lograr la seguridad alimentaria mundial sin aprovechar al máximo los recursos agrícolas de África, primordialmente para que pueda alimentarse a sí misma, pero también para contribuir a alimentar al mundo.

Por ese motivo, continuaremos trabajando para lograr los objetivos de desarrollo del Milenio. Aún quedan 70 millones de niños sin escolarizar en África; 900 millones de personas en África sufren de desnutrición o malnutrición; 23 millones de personas en África viven con el SIDA; y, cada cinco minutos, 10 niños africanos mueren a causa del paludismo. Por ese motivo, la educación y la salud seguirán constituyendo el principal elemento de nuestras estrategias de asistencia para África.

Sin embargo, debemos ser claros con respecto a otro aspecto. El cumplimiento de los objetivos de desarrollo del Milenio es necesario, pero no es suficiente para reducir la pobreza de forma duradera, garantizar el crecimiento en África y crear empleo. Debemos ayudar a África a transformar su agricultura, sobre todo su agricultura familiar. África necesita una Revolución Verde por partida doble; una para sus cosechas y otra para proteger el medio ambiente.

Se debe liberalizar la iniciativa privada africana. Las empresas, en concreto las pequeñas y medianas empresas, son las que cuentan con mayor capacidad de creación de empleo, pero África no tiene suficientes

empresas de ese tipo. La Presidenta de Liberia, Sra. Johnson-Sirleaf, propuso recientemente dotar al sector privado de un papel protagonista en las medidas de desarrollo y complementar los objetivos de desarrollo del Milenio con objetivos de competitividad en materia de desarrollo. No puedo sino refrendar esa propuesta positiva.

La Nueva Alianza para el Desarrollo de África, acordada por el propio continente africano, fue la primera en afirmar el estrecho vínculo existente entre la gobernanza, el crecimiento y la reducción de la pobreza. La buena gestión de los asuntos públicos resulta fundamental para propiciar un renacimiento africano.

El desarrollo implica condiciones previas políticas fundamentales. No habrá desarrollo sin paz, no habrá desarrollo sin seguridad, y no habrá desarrollo sin una rendición de cuentas de los gobernantes ante sus ciudadanos. Quisiera denunciar toda tentación de presentar la transparencia y el respeto del estado de derecho como condiciones externas innecesarias impuestas de los donantes. La democracia y el respeto de los derechos humanos son aspiraciones profundas de los propios pueblos africanos. Al fin y al cabo, ¿no fueron los propios africanos la fuerza motriz de las guerras de independencia y la lucha contra el apartheid?

Quisiera hacer un llamamiento válido para todos nosotros. Unidos, evitemos repetir los errores del pasado. Me refiero principalmente a la cuestión de la deuda. Nuestros esfuerzos colectivos desde finales del decenio de 1990 han permitido reducir a una cuarta parte la deuda externa de África. Gracias a esa reducción de la deuda, África ha recuperado su margen de maniobra en materia de inversiones públicas y sectores sociales. En el futuro, evitemos un nuevo endeudamiento público que resulte muy rápido y costoso. No allanemos el camino hoy para una nueva crisis de endeudamiento africano en 2030.

Me refiero también a la utilización y la gestión sostenible de los recursos naturales de África. El hecho de que las relaciones de intercambio hayan mejorado no significa que África deba limitarse a la exportación de materias primas.

Para finalizar, tanto los donantes como los beneficiarios de la asistencia deben intensificar sus esfuerzos de coordinación y armonización. Ahora que el Secretario General nos recomienda que aceleremos

el recurso a la asistencia presupuestaria, ¿por qué observamos que los nuevos donantes para África — que, por otra parte, son bienvenidos— multiplican la asistencia en forma de proyectos? Los europeos y los africanos han acordado la desvinculación de la asistencia. Entonces, ¿por qué debemos volver a ese principio con respecto a los donantes de otros continentes? Las mismas causas producirán los mismos efectos. No repitamos los errores del pasado.

Todos somos conscientes de que África se encuentra en un punto de inflexión. África debe aprovechar al máximo las nuevas oportunidades que se le presentan. El éxito en ese sentido obra en nuestro interés común. Reafirmo que Europa en su conjunto estará al lado de África para promover el desarrollo en África que tanto necesita el mundo para que podamos vivir en paz, prosperidad y estabilidad.

El Presidente: Doy las gracias al Presidente de la República Francesa y Presidente del Consejo de la Unión Europea.

Doy ahora la palabra a la Excm. Sra. Heidemarie Wieczorek-Zeul, Ministra Federal de Cooperación Económica y Desarrollo de la República Federal de Alemania y Enviada Especial del Secretario General para la Conferencia internacional de seguimiento sobre la financiación para el desarrollo encargada de examinar la aplicación del Consenso de Monterrey.

Sra. Wieczorek-Zeul (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Gracias por esta oportunidad de dirigirme a la Asamblea en mi capacidad de Enviada Especial del Secretario General para la Conferencia internacional de seguimiento sobre la financiación para el desarrollo encargada de examinar la aplicación del Consenso de Monterrey, que se celebrará a finales de noviembre en Doha (Qatar).

Me complace poder dirigirme a la Asamblea, ya que yo misma participé en el quincuagésimo quinto período de sesiones de la Asamblea General, celebrado en el año 2000, cuyo tema principal eran los objetivos de desarrollo del Milenio, así como en la Conferencia de Monterrey, donde llegamos a un consenso sobre los objetivos de desarrollo del Milenio y la financiación para el desarrollo.

Esta mañana hemos escuchado que el mundo se ve amenazado por nuevas situaciones y acontecimientos que suponen una amenaza para la vida humana y el desarrollo. Hay tres crisis principales —la

alimentaria, la energética y la financiera— y también está el cambio climático, que tiene consecuencias en las tres crisis mencionadas.

También observamos la disparidad de los resultados a mitad de período hacia el cumplimiento de los objetivos de desarrollo del Milenio, sobre todo en África. Hay luces y sombras; logros y decepciones. En cierta medida, hay luz en cuanto a lograr éxitos en la lucha contra el paludismo a través de la acción concertada en algunos países africanos, lo que demuestra que los progresos son posibles si mancomunamos nuestros esfuerzos.

No obstante, también quisiera decir que, para mí y creo que para todos, tanto quienes están presentes en este Salón como quienes no lo están, es completamente inaceptable que el riesgo de que una mujer muera como consecuencia del embarazo o el parto sea 300 veces superior en África que en los países industrializados. Considero que eso significa que tenemos que trabajar activamente para lograr el acceso a los servicios médicos y de salud y a las posibilidades de planificación familiar para salvar la vida de mujeres y niños.

Solamente podremos cumplir los objetivos de desarrollo del Milenio con un nuevo esfuerzo, a saber, con el esfuerzo de todos los países donantes, los asociados para el desarrollo y los propios países africanos. El cumplimiento de los objetivos de desarrollo del Milenio y la solución de los problemas mundiales solamente será posible con una alianza mundial que funcione y en la que África sea un agente importante; ya hemos escuchado su voz esta mañana.

Esta reunión de alto nivel no es más que un paso, y la próxima reunión de alto nivel sobre los objetivos de desarrollo del Milenio será otro paso más. El próximo paso será la conferencia que se celebrará en Doha (Qatar) a finales de noviembre, sobre la financiación para el desarrollo. Tendremos que infundir más confianza en la alianza que lanzamos en Monterrey. Para lograr el éxito en su recorrido, África precisa verdaderos asociados, inversiones considerables y una financiación predecible. Es fundamental que el Grupo de los Ocho cumpla los compromisos asumidos en Gleneagles, a saber, multiplicar por dos la asistencia a África antes de 2010, hasta un total de 50.000 millones de dólares. Puedo decir que Alemania cumplirá su promesa.

Los nuevos retos exigen nuevas ideas, nuevas fuentes de financiación, nuevas formas de cooperación y nuevas normas, concretamente para los mercados financieros. Necesitamos instrumentos de financiación innovadores, como dijimos en nuestros debates de Monterrey. Un sistema especialmente prometedor, del que Alemania es precursora, es usar los ingresos del remate de los créditos del carbono para los procesos de desarrollo y de adaptación.

Permítaseme citar algunas cifras muy inquietantes, para mí y para otras personas. En 2008 tan sólo los países menos adelantados habrán gastado 50.000 millones de dólares más en petróleo, es decir, más de lo que reciben en concepto de asistencia oficial para el desarrollo. Puesto que muchos países sufren debido a la carestía de los alimentos y la energía, yo propugno que los países y las empresas que obtengan mayores beneficios inviertan una parte de lo obtenido en el desarrollo. La comunidad internacional debe crear un agroservicio para ayudar a los países más castigados por los altos precios del petróleo y los alimentos.

La actual crisis del sistema bancario guarda relación con la falta de transparencia de los mercados financieros. Tenemos que impedir que nuestras iniciativas de desarrollo se vean barridas por la corriente de los mercados financieros. Necesitamos un marco normativo fiable para los mercados financieros mundiales, con medidas vinculantes para la transparencia.

También es preciso adoptar medidas internacionales urgentes en relación con los impuestos. La evasión y la fuga de impuestos cuestan aproximadamente 500.000 millones de dólares en dinero no recaudado a los países en desarrollo. Esa cifra es cinco veces superior a la asistencia oficial para el desarrollo mundial. Los países industrializados pierden otros 500.000 millones de dólares. Por consiguiente, tenemos que esforzarnos más por crear sistemas fiscales eficaces y justos tanto en los países en desarrollo como en los países desarrollados, y necesitamos un pacto internacional para luchar contra la fuga y la evasión de impuestos.

Estoy convencido de que, si tratamos valientemente estas cuestiones financieras, podremos cumplir los objetivos de desarrollo del Milenio, también en África. La Conferencia de Doha, que se celebró en noviembre, debe ser un éxito. Como Enviada Especial, haré personalmente todo lo posible

para que así sea. Pido a los miembros que participen al más alto nivel y que velen también por la participación de la sociedad civil. Será una posibilidad extraordinaria, en este caso concreto, para ayudar a salvar al mundo del hambre y la pobreza. Creo que deberíamos combinar todas nuestras posibilidades y todas nuestras fuerzas para entablar esta lucha, que es la única que cuenta. Podemos tener éxito.

El Presidente: Doy las gracias a la Ministra Federal de Cooperación Económica y Desarrollo de la República Federal de Alemania por su declaración.

Doy ahora la palabra al Excmo. Sr. Yoshiro Mori, Enviado Especial del Gobierno del Japón.

Sr. Mori (Japón) (*habla en japonés; interpretación al inglés proporcionada por la delegación*): En los últimos años, el continente africano se ha fortalecido con un crecimiento económico sin precedentes y una estabilidad política cada vez mayor. El resultado es que ahora tenemos la oportunidad de lograr un crecimiento económico real y sostenible y de erradicar la pobreza para pasar la página y hacer que el siglo XXI sea el del crecimiento de África.

Al mismo tiempo, África enfrenta grandes problemas y nuevos retos, tales como la pobreza, el desempleo, los exorbitantes precios de los alimentos, el acceso insuficiente a la energía, el cambio climático, los conflictos recurrentes, la violencia y el VIH/SIDA. En *The Millennium Development Goals Report 2008*, que se hizo público en agosto, se predice que resultará difícil cumplir con los objetivos de desarrollo del Milenio en África en el plazo que nos impusimos.

Frente a esos desafíos, creo que ha llegado el momento de que la comunidad internacional se reúna e intensifique su apoyo a las iniciativas africanas para lograr crecimiento y estabilidad, velar por la seguridad humana —un concepto del que hablé en la Cumbre del Milenio, en 2000 (véase A/55/PV.6)— y aprovechar al máximo la oportunidad que tiene hoy África de convertirse en un continente de naciones en verdadera efervescencia.

Como bien saben los miembros, el Japón celebró la cuarta Conferencia Internacional de Tokio sobre el Desarrollo de África (TICAD IV) en mayo de este año y la cumbre de Hokkaido Toyako del Grupo de los Ocho en julio. Los representantes de 51 países africanos, 34 países donantes y países asiáticos, y

77 organizaciones internacionales participaron en la TICAD IV. Yo copatrociné la Conferencia con el Primer Ministro Fukuda y dirigí los debates con los líderes africanos sobre las cuestiones que acabo de mencionar. En concreto, nos ocupamos de cuatro cuestiones y, a partir de los resultados de nuestro examen, aprobamos la Declaración de Yokohama, que consistió en los siguientes mensajes.

Primero, para fortalecer la actual tendencia al crecimiento económico en África y acelerar su crecimiento, apoyaremos el trabajo que se está realizando para potenciar la infraestructura, el desarrollo de los recursos humanos, la agricultura, el comercio y las inversiones.

Segundo, seguiremos ayudando a los países africanos en las esferas del desarrollo comunitario, la educación, la salud, el agua y el saneamiento, con miras a cumplir los objetivos de desarrollo del Milenio. En tercer lugar, respaldaremos los esfuerzos que África está realizando para consolidar la paz, requisito indispensable para el crecimiento económico, y para promover la buena gobernanza, mediante la cual las ganancias del crecimiento pudieran distribuirse a los pobres. En cuarto lugar, respaldaremos a los países africanos en sus esfuerzos por atender los problemas ambientales y del cambio climático a fin de promover el crecimiento económico sostenible.

En calidad de Presidente del Grupo de los Ocho, el Japón garantizó que en el debate de la Cumbre del Grupo, celebrada en Hokkaido Tocayo, en julio, se reflejara el resultado de la TICAD IV. En la declaración de los dirigentes en la Cumbre celebrada en Hokkaido Tocayo, el G-8 articuló las medidas concretas que adoptaría para respaldar a las naciones de África, centrándose en los ámbitos de la salud, el agua y el saneamiento y la educación. Por su parte, el Japón anunció en la TICAD IV las medidas que adoptaría para respaldar a África, entre las que figuran, duplicar su asistencia oficial para el desarrollo para los países africanos para 2012 y brindar apoyo a fin de duplicar la inversión privada en el mismo plazo establecido.

Permítaseme referirme a la idea nueva que surgió en la TICAD IV. En la Conferencia, numerosos países africanos señalaron que, aunque la comunidad internacional había contraído muchos compromisos, el seguimiento seguía siendo deficiente. Para atender ese problema, elaboramos el Plan de Acción de Hokkaido,

en el que se resumieron las medidas que los países habían prometido adoptar, y anunciamos la creación del Mecanismo de seguimiento de Yokohama, que presentaría informes sistemáticos sobre la marcha de su aplicación y garantizaría que fueran examinados y evaluados a nivel ministerial. El Japón se propone aprovechar el Mecanismo para la aplicación de su propia asistencia a África.

Este mes, el Japón aplicó de inmediato uno de los compromisos contraídos en la TICAD IV enviando misiones conjuntas a África a fin de promover el comercio y la inversión entre el Japón y los países africanos. Uno de los objetivos es estudiar la manera en que el Japón podría brindar apoyo a través de sus programas de asistencia oficial para el desarrollo a fin de ayudar realmente a la promoción del comercio y la inversión a fin de acelerar el crecimiento de las naciones africanas. El Japón está también decidido a aplicar constantemente los compromisos que ha contraído en los ámbitos de la salud, el agua y el saneamiento, la educación y la alimentación con el fin de lograr los objetivos de desarrollo del Milenio.

Por último, deseo ocuparme del par de conceptos más importantes por los que considero se debe regir la comunidad internacional en materia de desarrollo de África. Me refiero a la titularidad de África y a la asociación de la comunidad internacional, que son ideas relacionadas en las que el Japón ha insistido durante mucho tiempo y trabajado por hacerlas realidad.

Proceda de países donantes o de organizaciones internacionales, la asistencia que los asociados para el desarrollo brindan debe ajustarse a las necesidades reales de los países africanos. Para que la asistencia se ajuste a las necesidades es preciso que se entable un diálogo. Al mismo tiempo, si se quiere que la asistencia que los asociados brindan sea eficaz y eficiente, evidentemente es esencial que África realice serios esfuerzos. Los países africanos deben reunir la voluntad política necesaria para hacer frente a problemas tales como elaborar sólidas políticas económicas, de desarrollo y de reducción de la pobreza, consolidar la paz y lograr la buena gobernanza. Teniendo siempre presente el objetivo general de titularidad y asociación, el Japón está dispuesto a trabajar con todos los países y todas las organizaciones representadas aquí hoy para hacer del siglo XXI verdaderamente el siglo del crecimiento de África.

Permítaseme concluir mi intervención expresando la esperanza sincera de que los debates que sostenemos aquí en la reunión de alto nivel sean fructíferos y constructivos.

El Presidente: Doy ahora la palabra al Excmo. Sr. John Ashe, Representante Permanente de Antigua y Barbuda y Presidente del Grupo de los 77.

Sr. Ashe (Antigua y Barbuda) (*habla en inglés*): Me complace hablar en nombre del Primer Ministro de mi país, el Honorable Winston Baldwin Spencer, Presidente del Grupo de los 77 para 2008. Es para mí un honor y un privilegio dirigirme a la Asamblea General, en nombre del Grupo de los 77 y China. El Grupo concede gran importancia a esta reunión de alto nivel sobre el tema “Necesidades de África en materia de desarrollo: estado de cumplimiento de los diversos compromisos, problemas y camino a seguir”.

Las necesidades en materia de desarrollo y los problemas que enfrenta el continente africano son de sobra conocidos, profundamente arraigados y fundamentales. La comunidad internacional se ha centrado en esas necesidades y esos problemas en numerosas conferencias y cumbres internacionales, como la Conferencia del Milenio, la Conferencia Internacional sobre la Financiación para el Desarrollo, la Cumbre Mundial sobre el Desarrollo Sostenible y la Cumbre Mundial de 2005. También ha habido numerosas iniciativas plurilaterales y bilaterales dirigidas a África. La propia África ha emprendido muchas iniciativas para promover su propio desarrollo.

Hemos reconocido que abordar las necesidades y los problemas de desarrollo de África requiere la adopción de medidas internas y la cooperación y facilitación internacionales en recursos, tecnología y un entorno internacional favorable. Nos hemos comprometido en declaraciones, resoluciones y planes de acción a apoyar a África en la lucha por satisfacer esas necesidades y vencer esos problemas.

El amplio informe del Secretario General (A/63/130) presentado en esta reunión de alto nivel y las recomendaciones de su Grupo Directivo sobre los objetivos de desarrollo del Milenio en África han dejado bien claro una cosa: de aplicarse plenamente, los compromisos internacionales existentes podrían acercar a los países africanos a la consecución de los objetivos de desarrollo del Milenio y sentar las bases de un sólido crecimiento económico en todo el continente. La atención —de hecho, el mantra— de

esta reunión de alto nivel debe y, por lo tanto, tiene que ser la aplicación. La interrogante que todos debemos formularnos es la siguiente: ¿Cómo cumplimos nuestros compromisos con África?

Los países africanos han hecho mucho por cambiar la imagen del continente, movilizar los recursos internos, atraer el capital privado y mejorar la rendición de cuentas y la gobernanza democrática. Algunos países africanos han aumentado su ingreso nacional como parte de su producto nacional bruto en un 6,9% entre 1996 y 2006, según el Fondo Monetario Internacional. Se han comprometido con objetivos mínimos de gastos públicos en sectores clave, como la agricultura. Han mostrado gran liderazgo en los últimos años y ponen en práctica programas y estrategias ambiciosos para desarrollar a su sector privado y hacerlo partícipe.

La interrogante evidente que debemos hacernos es la siguiente: ¿Ha cumplido la comunidad internacional sus compromisos? Lo que es más importante, hemos ¿acaso brindado la asistencia prometida en los ámbitos siguientes: asistencia oficial para el desarrollo de África; la promesa de Gleneagles era aumentar la asistencia oficial para el desarrollo de África en 25.000 millones de dólares por año antes del 2010; alivio de la deuda para todos los países africanos que tienen una onerosa carga de la deuda; y un entorno comercial internacional que permita reglas de juego uniformes para las exportaciones agrícolas africanas, como el algodón? ¿Hemos modificado el régimen de derechos de propiedad intelectual para permitir el acceso favorable requerido a las tecnologías fundamentales, como ha sucedido en el caso de los productos farmacéuticos fundamentales para el VIH/SIDA?

¿Hemos estado mitigando la acumulación de gases de efecto invernadero, reduciendo así los problemas relacionados con el cambio climático, como las sequías y las inundaciones, o contribuyendo a los esfuerzos de adaptación de los países africanos, sobre todo en el ámbito de la agricultura? ¿Hemos renovado y racionalizado nuestros procesos para el suministro de ayuda a fin de que sean más adecuados para la creación de instituciones y el desarrollo de la capacidad en África, y para que sean más eficaces, menos costosos y requieran menos de los escasos recursos políticos, técnicos y administrativos de los Estados africanos? ¿Hemos aumentado la flexibilidad y la previsibilidad de nuestra asistencia con el fin de estimular y facilitar

una planificación a más largo plazo por parte de los Estados africanos? Sobretudo, en nuestra política y práctica en relación con la asistencia y el apoyo, ¿acaso hemos pasado de suministrar periódicamente un pez a África a ayudarla a que vuelva a aprender a pescar en la gran laguna africana?

Si la respuesta a todas estas preguntas o a la mayoría de ellas es negativa —y el Grupo de los 77 sospecha que así será— entonces serán claras nuestras conclusiones, las decisiones de esta reunión de alto nivel y, de hecho, nuestra declaración.

El análisis por el Grupo de los 77 y China de nuestro proyecto de declaración y del proceso que llevó a él indica que aún no hemos comprendido cabalmente la necesidad de urgencia, certidumbre e integralidad en nuestras respuestas a las necesidades de África en materia de desarrollo. Esperamos que para el sexagésimo quinto período de sesiones de la Asamblea General exista un mecanismo sólido para supervisar nuestros compromisos de manera que podamos ayudar a África a promover su desarrollo y alcanzar los objetivos de desarrollo del Milenio para 2015.

El Presidente: De conformidad con la resolución 3208 (XXIX) de la Asamblea General, aprobada el 11 de octubre de 1974, tiene la palabra el Excmo. Sr. José Manuel Barroso, Presidente de la Comisión Europea.

Sr. Barroso (Comisión Europea) (*habla en francés*): Quisiera dar las gracias al Secretario General Ban Ki-moon por esta iniciativa y por su informe (A/63/130). En nombre de la Comisión Europea, celebro todos los esfuerzos que se han desplegado para lograr los objetivos de desarrollo del Milenio. El año 2008 no sólo debe dejarnos el recuerdo de un año de nuevos compromisos con el mundo en desarrollo de parte de la comunidad internacional; el año 2008 también debe verse como el momento en que acordamos cumplir nuestras promesas de forma más concreta y expedita con un nuevo espíritu de alianza.

Como dijo muy claramente el Presidente Sarkozy en su condición de Presidente del Consejo de la Unión Europea, la Unión Europea es un agente mundial, especialmente comprometido a ayudar a todos los países en desarrollo. La Unión Europea proporciona el 60% de la asistencia internacional. Nuestra relación con África es única: estamos unidos por la historia, la geografía, el comercio y nuestros idiomas. Al adoptar la Estrategia Común África-Unión Europea en Lisboa en diciembre de 2007, abrimos un nuevo capítulo en

nuestras relaciones. En este capítulo se tienen en cuenta las nuevas realidades económicas, políticas y sociales, pero también se prevé trascender las esferas tradicionales de desarrollo para incluir asuntos mundiales, o sea, los desafíos de hoy.

Permítaseme referirme muy brevemente a tres de los principales desafíos: el precio de los alimentos, el cambio climático y la seguridad energética.

(*continúa en inglés*)

En primer lugar, con respecto al aumento de los precios de los alimentos en el mundo, es preciso actuar para apoyar la agricultura de los países en desarrollo a fin de que los agricultores africanos puedan producir más alimentos para sus poblaciones. Ya hemos avanzado con la adopción de medidas a corto plazo por un monto de 550 millones de euros adicionales en 2008, y con otros 250 millones de euros para 2009. Ahora, la Comisión Europea ha propuesto un nuevo servicio de financiamiento de las importaciones de alimentos por un valor de 1.000 millones de euros para fomentar la producción agrícola aumentando el acceso de los agricultores pobres a insumos tales como los fertilizantes y las semillas. Ello se ajusta plenamente a los propios objetivos de África en materia de desarrollo agrícola, y espero que se acuerde en breve en el seno de la Unión Europea.

En segundo lugar, el cambio climático está afectando muy severamente a los países más pobres del mundo con intensas sequías, la desertificación, la falta de agua y otros desastres naturales. El cambio climático amenaza con socavar los prometedores índices de crecimiento de África del 6% y podría poner gravemente en peligro la paz y la seguridad. Las próximas conferencias que tendrán lugar en Poznan, Polonia, y en Copenhague, Dinamarca, a finales de 2008 y en 2009, respectivamente, deben ser ocasiones para lograr un nuevo consenso internacional.

Para lograrlo será indispensable en los próximos meses que Europa y África trabajen en estrecha colaboración a fin de crear una fuerte alianza, que se base especialmente en la adaptación, que es la cuestión clave para África. Fue teniendo eso en cuenta que la Comisión creó la Alianza mundial para hacer frente al cambio climático entre la Unión Europea, por una parte, y los países en desarrollo pobres y vulnerables, por la otra.

Otro aspecto de nuestra alianza se refiere a la lucha contra la deforestación, que constituye una grave preocupación en África. Tenemos que impedir la explotación ilícita de las selvas pluviales y apoyar la ordenación sostenible de los bosques. En este sentido, un ejemplo elocuente es la alianza forestal que se está creando en la cuenca del Congo.

El tercer ámbito que mencioné es el energético, en el que debemos tratar de crear juntos un futuro sostenible. Debemos establecer una seguridad energética para ambos continentes, mejores conexiones tanto entre África y Europa como dentro de ambos continentes, y una mejor gobernanza y utilización de los ingresos provenientes del petróleo y el gas. Por último, tenemos que cooperar estrechamente para afrontar los problemas interrelacionados de la pobreza, la deforestación y el cambio climático. Todas estas cuestiones se abordarán en la Alianza Energética entre África y la Unión Europea, creada el año pasado.

Para concluir, permítaseme recalcar un aspecto. Estoy orgulloso del historial de trabajo conjunto de la Unión Europea con África en la importante misión del desarrollo. La Comisión no escatima esfuerzos para contribuir a lograr los objetivos de desarrollo del Milenio. No obstante, la realidad es que África se está poniendo de pie por sí misma, logrando tasas de crecimiento más sólidas, utilizando sus ricos recursos naturales con más eficacia y fortaleciendo la buena gobernanza. Cuando en Europa decimos que queremos ser asociados de África, seguiremos asumiendo nuestras responsabilidades, pero el futuro de África tiene que estar, en última instancia, en manos de los africanos. Para ello, debemos trabajar en cooperación más estrecha para encarar problemas mundiales que no reconocen fronteras, pero estoy seguro de que ahora lo haremos con un verdadero espíritu de alianza.

El Presidente: De conformidad con la resolución 2011 (XX) de la Asamblea General, de 11 de octubre de 1965, y con su decisión 56/475, de 15 de agosto de 2002, tiene la palabra el Excmo. Sr. Jean Ping, Presidente de la Comisión de la Unión Africana y ex Presidente de la Asamblea General.

Sr. Ping (Unión Africana) (*habla en francés*): Hoy, cuando los países del continente africano están unidos, quisiera hacer mías las sabias palabras del Sr. Jakaya Kikwete, Presidente en ejercicio de la Unión Africana, y no repetiré las importantes cuestiones planteadas por él. También desearía adherirme a todos

los que me han precedido en el uso de la palabra para aplaudir la iniciativa del Secretario General de celebrar esta sesión.

Lejos de ser una sesión más, la reunión de hoy nos proporciona una excelente plataforma de movilización y de intercambio de experiencias. África, cuna de la humanidad, merece la atención plena de la comunidad internacional, especialmente porque ha sufrido las injusticias de la historia y sigue padeciendo sus consecuencias. Sin embargo, nuestra experiencia nos ha enriquecido y nos ha hecho madurar y nos ha legado un patrimonio de valores inestimables. La sabiduría nos enseña a apreciar el valor agregado del contacto fructífero con otras civilizaciones y de la cooperación internacional. Por consiguiente, nuestro legítimo deber es garantizar que la asociación en pro del desarrollo sirva como factor definitorio en nuestra búsqueda de la paz, la concordia y una vida mejor para todos.

Quisiéramos hacer del continente africano un continente como todos los demás; un continente libre del temor y de las privaciones. No necesito reiterar aquí los compromisos contraídos en varios foros a lo largo de los años, que se han consagrado en numerosos instrumentos internacionales. Las necesidades de África en materia de desarrollo son bien conocidas y reconocidas, ya sea en la lucha contra flagelos sociales como la pandemia del VIH/SIDA, la tuberculosis y el paludismo; el combate contra la pobreza; o la tarea de abordar las cuestiones de la seguridad alimentaria, el hambre, el desarrollo agrícola e industrial, la financiación para el desarrollo y la integración regional y subregional. Reitero que el Presidente Kikwete se ha referido a todos esos asuntos. Hoy todos hablamos con una sola voz. Ha llegado el momento de poner manos a la obra.

Más allá de las buenas palabras, en los esfuerzos de desarrollo necesitamos plazos firmes, auténticos compromisos de financiación, una asociación tangible, estrategias innovadoras y dirigentes eficaces. Necesitamos logros. Sobre todo, necesitamos confianza en la Unión Africana y su liderazgo en el continente, así como en sus compromisos. También necesitamos confiar en nuestros asociados, en particular en las Naciones Unidas, de quienes nos enorgullece ser una parte fundamental.

A nosotros, los africanos, nos incumbe principalmente la responsabilidad del desarrollo de África. Para nosotros ante todo está la realización del

programa para África. Tenemos la intención de asumir plenamente esa responsabilidad. Precisamente ese espíritu de titularidad guió a nuestros dirigentes africanos a crear la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD). La Unión Africana está aplicando resueltamente esa iniciativa, para la cual se ha establecido una estrategia de financiación y se han identificado proyectos concretos. La NEPAD y el Mecanismo de examen entre los propios países africanos reflejan el deseo del continente de hacerse cargo de su propio destino.

Se han logrado progresos, pero la mejor parte todavía está por realizarse: el cumplimiento efectivo de los compromisos, la transformación de las decisiones en acción y la evaluación de los logros. El innovador emprendimiento a nivel continental que es la NEPAD depende de dos factores fundamentales: la voluntad política y la financiación. En este sentido, cabe recordar que en el programa decenal de fomento de la capacidad para la Unión Africana, que se inició en noviembre de 2006, se hace hincapié en la movilización de recursos y en la coordinación de los esfuerzos de los organismos de las Naciones Unidas que trabajan en África. Mientras propugnamos la coherencia en todo el sistema y emprendemos el camino hacia la integración, en la Unión Africana también estamos optando por armonizar decisiones e iniciativas, compartir conocimientos y racionalizar necesidades.

Todos reconocemos que la estabilidad política del continente facilitaría la movilización de los recursos necesarios en nuestra lucha infatigable contra la pobreza. Todos somos conscientes de que la paz y la seguridad son necesarias para el desarrollo sostenible. La Unión Africana no ha vacilado en tomar la delantera con la creación de sus estructuras de paz y seguridad. La Unión Africana se ha comprometido con firmeza respecto de las operaciones de mantenimiento de la paz realizadas en el continente. La Unión Africana ha hecho hincapié en la prevención de los conflictos mediante la creación de sus varios órganos y mecanismos. Ahora estamos estableciendo nuestras estructuras de desarrollo para satisfacer las necesidades y expectativas de nuestro pueblo.

En todos los casos, la paz, la seguridad y el desarrollo de África requieren una mayor cooperación internacional. Por nuestra parte, acogemos entusiastamente y con gran beneplácito las propuestas concretas del Secretario General que figuran en su informe (A/63/130) titulado “Necesidades de África en

materia de desarrollo: estado de cumplimiento de los diversos compromisos, problemas y camino a seguir”, que fue publicado el 15 de julio de 2008. También quisiera aprovechar esta oportunidad para celebrar la estrategia conjunta y el plan de acción acordados con la Unión Europea en diciembre de 2007. Asimismo, acogemos con beneplácito, entre otras cosas, las alianzas estratégicas creadas con el Japón por conducto del proceso de la Conferencia Internacional de Tokio sobre el Desarrollo de África, así como con China, la India, Turquía, los países de Sudamérica y los Estados Unidos a través de la Ley sobre Crecimiento y Oportunidades en África. Por último, quisiéramos expresar nuestra sincera gratitud a todos aquellos que nos han respaldado de manera sostenida tanto en el plano bilateral como en el multilateral.

Cuando es necesaria la movilización general para hacer frente a los nuevos desafíos, como la crisis alimentaria, la crisis energética, el cambio climático, la brecha digital y otros, tenemos que estar juntos, superar nuestras diferencias y hacer hincapié en entablar el diálogo y compartir responsabilidades, capacidades, éxitos, beneficios y, sobre todo, la satisfacción de haber cumplido con nuestro deber y de haber servido noblemente a nuestros pueblos.

El Presidente: Hemos escuchado al último orador de esta sesión. Me permito recordar a los miembros que las mesas redondas 1 y 2 se celebrarán inmediatamente después de que se levante esta sesión plenaria, en el Consejo de Administración Fiduciaria y en el Salón del Consejo Económico y Social, respectivamente.

Las mesas 3 y 4 se celebrarán a las 15.00 horas, también en el Salón del Consejo de Administración Fiduciaria y el Salón del Consejo Económico y Social, respectivamente.

Me permito recordar a los miembros que las mesas redondas son sesiones privadas y que sólo se permitirá el ingreso a las salas de conferencias a los participantes inscritos.

La sesión plenaria de clausura, que se celebrará aquí, en el Salón de la Asamblea General, empezará a las 18.10 horas, a fin de que podamos adoptar medidas sobre el proyecto de resolución A/63/L.1, titulado “Declaración política sobre las necesidades de África en materia de desarrollo”.

Se levanta la sesión a las 10.50 horas.